

# El Imparcial de Levante

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ÓRGANO DE LA OPINIÓN DEL PAÍS

DIRECTOR DIEGO SZWAR CASANOV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cuevas trimestre 1,50 pías.  
En el resto de España 2,00  
Extranjero semestre 5,00  
Pago anticipado

TODA LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR  
D. PEDRO GONZALEZ GARRIDO

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIOS DE ANUNCIOS

En primera plana línea 0,25 pías.  
En segunda id. id. 0,20  
En tercera id. id. 0,15  
En cuarta id. id. 0,10

## CULTURA, EDUCACIÓN Y TRABAJO

(CONCLUSIÓN)

Y vamos al terreno de la realidad. Nuestro suelo, con ese color blanquecino, parece un anémico o un cadáver. El valor de una cosa aumenta en razón directa al uso que hace de ella el que la posee. Donde predomina el abandono y la incuria, su valor es casi nulo. Para que tenga su mayor valor, es preciso que esté sometida al mayor grado de especulación intelectual. Entonces alcanzará también su máxima condición productiva. Las espontaneidades de la naturaleza son todas estériles. Su valor económico lo adquieren en el torrente comercial e industrial donde se las pone en condiciones de satisfacer necesidades humanas: es decir, en cuanto se las da aptitudes económicas de utilidad.

Cuando la naturaleza se la abandona a sus propias energías, se vuelve agreste y estéril. Hay que encerrarla y ponerla en condiciones de que nos dé aquel resultado que solicitamos de ella. Es rebelde y reclama nuestra más asidua atención. Si no lo hacemos, ningún derecho tenemos al fruto que debió resultar de nuestro sacrificio. La pereza es madre de la miseria. La suerte es positiva para el que la busca con fe y con trabajo; absolutamente estéril para el que la espera en la indolencia. Hay más; si alguna vez la obtiene casualmente, pronto se verá despojado de la fortuna, porque no supo merecerla y por las puertas del vicio y de la inercia le abandonaría,

aumentando su molice y miseria. Riqueza que no produce riqueza, enmohece al que la posee y es para él positivamente nociva. Enerva sus facultades, le hace incapaz y hace inútil toda la propiedad que trae a su haber. La verdadera riqueza está en el trabajo intelectual, racionalmente aplicado a las cosas. Aquellos países que contenían en su seno copiosos tesoros y no los presidió; al ser poseídos, esa altísima virtud, han pasado por la amargura de no haberlos podido retener; porque ni supieron producir ni supieron crear.

Cuando España traía sus góleras abarrotadas de oro de América, la miseria estaba enseñoreada del país. Lo acapararon los países trabajadores y aportamos su fortuna quedándonos con la indolencia y el vicio por premio. Se despreciaba el trabajo; la cultura no tuvo asiento en la sociedad y jamás tuvo España ni más oro ni más miseria. A la posesión y ansia de esa aparente riqueza, se abandonó la positiva del suelo, la de la Industria y el Comercio que son la consecuencia final del trabajo. En suma: un desastre moral y económico. La escuela práctica de la realidad es una enseñanza positiva que no debemos olvidar. No hay terrenos ni cosas inútiles, en manos de capacidades aptas. No hay nada productivo en manos incapaces. La suerte es el hombre. Dios vacía el cuerno de la abundancia en la casa del diligente y seca las fuentes más generosas en las del hombre indolente. En el período árabe, nuestra zona era fuente de pingües riquezas. La seda era un manantial de riqueza. La agri-

cultura alimentaba una población triple de la de hoy, a pesar de aquella lucha de siglos. Naves, arbores y plantaciones extinguidas proporcionaban bienestar.

La sequía de nuestro suelo, tiene dos soluciones positivas: *Plantaciones arborescentes* que la puedan soportar y *labores profundos* que retengan la humedad. Se cue la de todo esto; aprovechamiento por medios apropiados de las aguas del subsuelo y aplicación de los abonos complementarios. La pita puede ser una fuente copiosísima de materia industrial. La pala no está bien apreciada y es un preciadísimo tesoro. A un suelo, hay que explotarlo atendiendo a su capacidad productiva: Otra cosa, es un error económico. Atendiéndole y preguntándole harán el milagro esos inmensos eriales que como una maldición se niegan a dar otro beneficio que abrojos y miseria. Ellos darían abundantes frutos si los explotare la inteligencia y un trabajo constante, asiduo y racional; que Dios colma generosamente de bienes al que con tales recursos los solicita: Pero dime como es la escuela de un país, y te diré cual es el grado de bienestar de aquella sociedad; que hasta la Providencia no se manifiesta generosa donde reina la ignorancia.

Emilio Zurano.

Madrid 15-11-913.

**Posiblemente la suave mano intelectual de una bella dama de Cuevas pasará colaborando algún día por estas columnas con el sugestivo pseudónimo de Semiramis. Por hoy no podemos decir más,**

## Nombres prestigiosos

Juan Figueras de Vargas, D. Francisco Soler y Soler y D. Carlos García-Alix y Fernández

Así los enumeramos, no por orden de prioridad de méritos que igualmente ostentan ante nosotros, sino en la imposibilidad de expresarlos en una sola palabra, por el orden de prioridad de tiempo en que han ido llegando a nuestro amistoso conocimiento. Los tres, cada cual en su esfera, no puede negarse que representan núcleos importantísimos de influencia social en la región, tanto dentro como fuera de Cuevas, y hasta en la historia del país, pues son los principales continuadores de D. Manuel Soler Gómez, personalidad eminente, no bien estudiada, estilo americano, antes de que en España pudieran conocerse las maneras de hacer fortuna en los Estados Unidos, cuyo señor por propio esfuerzo y con su sola espontaneidad tuvo la gloria de elevarse desde modesta posición a las altas cumbres del poderío financiero.

Los tres nombres que encabezan estas líneas representan no solo una realidad, sino una esperanza para el país. ¿Están unidos? ¿Están separados? Yo no quiero contestar a esas preguntas, pero si a elecciones generales fuéramos, yo, empujara mi voto decididamente en pro de su unión, como emanación del aliento del cielo que les profeso, y del acuerdo de corazón que siento por el país. Yo que no soy nada, pues mi insignificancia es tal que carece de sustantividad, y como ficción periodística no tengo más vida que la que me presta objetivamente esta publicación, y por lo tanto en mis palabras, ni puede haber intención de ofender ni dársele color de censuras ni lisonjas, me permito decirles que no sé si en las cimas más altas de Sierra Almagro o Sierra Almagera, me